

III Congreso del PCC: Resoluciones sobre la política internacional

I. El III Congreso del Partido Comunista de Cuba, al evaluar la labor desplegada durante los últimos cinco años en la esfera de la política exterior y tras haber escuchado el profundo análisis ofrecido al respecto en el informe presentado por el Primer Secretario del Comité Central, compañero Fidel Castro, expresa su plena aprobación a la actividad internacional de la Revolución, y destaca la firmeza de principios que ha caracterizado a esa política, así como su capacidad de tomar en consideración las nuevas y complejas condiciones que se vienen presentando en la situación mundial.

Los comunistas cubanos reiteran que el objetivo esencial de la política internacional del Partido ha sido, y continuará siendo, contribuir al fortalecimiento del socialismo, a la causa de la liberación y el progreso de los pueblos y a la defensa y preservación de la paz. Expresan su más absoluta confianza en la línea consecuente que rige esa política, basada en el marxismo-leninismo y en la invariable práctica del internacionalismo proletario, en la estrecha colaboración con la Unión Soviética y los países de la comunidad socialista, los fuertes vínculos con el movimiento comunista, obrero y revolucionario mundial, la solidaridad militante con los movimientos de liberación nacional y con los pueblos que luchan por su desarrollo, su soberanía y su verdadera independencia. El Congreso estima que la lucha por la paz constituye una tarea vital a la que el Partido, el Estado y todas las organizaciones de masas y sociales de nuestro pueblo deberán continuar prestando una especial atención. Subraya que el socialismo y la paz son consustanciales, y se pronuncia por la observancia de los principios de la coexistencia pacífica y la solución de los conflictos internacionales mediante el diálogo y las negociaciones constructivas. Aboga por el desarme general y completo y rechaza la política imperialista dirigida a promover la carrera armamentista y lograr la supremacía militar con peligro para la paz mundial y con el despilfarro de recursos que la humanidad necesita para resolver sus apremiantes problemas.

En ese contexto, hace suya la valoración contenida en el Informe Central respecto al significado del diálogo soviético-norteamericano en la cumbre y las posibilidades que abre su reinicio, así como la necesidad de continuar impulsando la más amplia y activa movilización de la opinión pública mundial para detener y hacer retroceder la política de confrontación del imperialismo norteamericano. El Congreso saluda los esfuerzos desarrollados por la Unión Soviética encaminados a preservar la paz y producir un viraje positivo en la situación internacional y, especialmente la actividad llevada a cabo en esa dirección por el Secretario General del Partido Comunista de la Unión Soviética, Mijail Gorbachov. Su declaración del pasado mes de enero, contentiva de un programa concreto para la eliminación de las armas nucleares y químicas en un plazo de 15 años, a la vez que impide la militarización del espacio cósmico y se reduce el potencial de enfrentamiento convencional en el planeta, es una iniciativa que refleja la firme voluntad de paz del Socialismo y que cuenta con el respaldo ferviente de los comunistas y de todo el pueblo de Cuba.

El Congreso reitera el carácter histórico e indestructible de la amistad de Cuba con la Unión Soviética. Las relaciones ejemplares y profundamente internacionalistas entre los dos países constituyen un elemento esencial de toda nuestra actividad internacional. Fortalecer y desarrollar esos vínculos es una orientación permanente de nuestra política exterior.

Destaca los vínculos fraternales que nos unen a los partidos, gobiernos y pueblos de los países socialistas, y expresa su decidida voluntad de fortalecerlos en correspondencia con los objetivos comunes e intereses de nuestro pueblo.

Asimismo confirma la decisión de trabajar sostenidamente por adelantar todos los procesos de integración de su economía con la de los países miembros del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME), en el marco del Programa Complejo dirigido a profundizar y perfeccionar la integración económica socialista que constituye una sólida base para nuestro desarrollo.

El Congreso subraya el papel primordial que el Partido Comunista de Cuba concede al fortalecimiento de sus relaciones con los partidos comunistas de todo el mundo, así como a su participación en el movimiento comunista internacional, donde continuará sosteniendo sus posiciones internacionalistas y luchará por el fortalecimiento de su influencia y unidad. La alianza fraternal con todas las fuerzas antiimperialistas y progresistas que actúan en el escenario mundial, continuará recibiendo el máximo de atención de nuestro Partido.

Asimismo, el Congreso confirma la justeza de la línea aplicada en el desenvolvimiento de la política exterior que, basada en un enfoque unitario y en la amplitud de miras, y a partir de nuestras posiciones de principio, permite el trabajo conjunto con otras fuerzas políticas como la socialdemocracia y otras, respecto a problemas vitales de las relaciones internacionales como la paz, el desarme y el derecho de los pueblos al desarrollo.

El III Congreso confirma los vínculos indisolubles de la Revolución Cubana con los pueblos hermanos de América Latina y el Caribe, a los cuales está unida en la historia, en la cultura y en la batalla contra el enemigo común para alcanzar la verdadera y definitiva independencia. Asimismo, aparte las luchas y aspiraciones de los pueblos de África, y Asia que marchan por el camino de la independencia, del progreso y de las transformaciones sociales.

II. El III Congreso de Partido, al examinar la evolución de la situación internacional en los últimos cinco años, ha podido comprobar la justeza del análisis realizado en el II Congreso por el compañero Fidel sobre los peligros que se cernían sobre la humanidad con el acceso al gobierno de Estados del equipo ultrarreaccionario que encabeza Ronald Reagan. Los hechos han confirmado plenamente aquella apreciación. La aplicación por parte de la administración estadounidense, de una política exterior fascista basada en concepciones chovinistas y militaristas y en el estímulo abierto a la contrarrevolución en todo el mundo provocó una peligrosa agudización de las tensiones, el recrudecimiento de la carrera armamentista y de las medidas de tipo militar, a la vez que llevó en la práctica a la cancelación del proceso de distinción internacional.

Simultáneamente, la ejecución de las proyecciones del equipo Reagan en el terreno económico, a escala internacional, ha hecho más intolerable y explosiva la angustiosa situación por la que atraviesa la casi totalidad de los países del Tercer Mundo.

Esa verdadera cruzada contrarrevolucionaria mundial ha encontrado en todas partes la firme resistencia de los pueblos y contra ella actúan un vasto conjunto de fuerzas decididas a enfrentar y derrotar la política agresiva y anacrónica del imperialismo.

El Congreso expresa la más combativa solidaridad de nuestro pueblo con todos aquellos que en circunstancias tan difíciles han mantenido y mantienen en alto las banderas de la independencia, la liberación, la justicia y la defensa de la soberanía y la dignidad nacionales.

Proclama su admiración ante la heroica firmeza con que la Revolución Sandinista enfrenta la agresión contrarrevolucionaria promovida por el gobierno de Estados Unidos, dando un verdadero ejemplo de la proeza que es capaz de realizar un pueblo patriótico, convencido de una causa justa, y reitera su más decidido apoyo al Frente Sandinista de Liberación Nacional y a los revolucionarios nicaragüenses, a la vez que exhorta a todas las fuerzas progresistas y democráticas del mundo a redoblar la solidaridad con Nicaragua.

Reafirma su solidaridad con la lucha de los patriotas salvadoreños que en el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional y el Frente Democrático Revolucionario, han resistido y se han fortalecido en medio de las adversas condiciones que les han sido impuestas, para constituir hoy un verdadero ejército del pueblo, que combate a un régimen entreguista y aun ejército genocida que se mantiene solo gracias al apoyo directo de Estados Unidos. Con su heroísmo, inteligencia y capacidad de lucha, los patriotas salvadoreños han dado al traste con los sueños imperialistas de aplastar la rebeldía en ese país.

Respalda la voluntad expresada por la máxima dirección de nuestro país de contribuir a la búsqueda de una solución negociada al conflicto centroamericano, que deberá implicar un compromiso de Estados Unidos a

renunciar a sus acciones agresivas contra el pueblo nicaragüense, y que se logre una solución política negociada a la guerra en El Salvador. Reitera su apoyo a las posiciones que al respecto mantienen el gobierno de Nicaragua y el FMLN-FDR. En ese contexto subraya que las gestiones del Grupo de contadora, pese a sus debilidades e inconsistencias, constituyen una expresión del creciente anhelo de América Latina de que la soberanía de sus países sea respetada, que sus problemas puedan ser resueltos por medio pacíficos, sin intervenciones ni dictados de EEUU y se preserve el derecho de cada uno de sus pueblos a darse el régimen social y político que estimen pertinente.

Proclama su invariable solidaridad con los patriotas chilenos, cuya firme resistencia a la sangrienta dictadura impuesta y mantenido con pleno apoyo del imperialismo norteamericano, conducirá inexorablemente a la victoria popular.

Manifiesta su más decidida solidaridad con la creciente lucha del pueblo haitiano contra la ignominiosa tiranía duvalierista y condena la brutal represión desatada para frenar sus justas ansias de libertad. Extiende su saludo al pueblo paraguayo que enfrenta una de las más prolongadas dictaduras del continente.

El III Congreso reitera su inquebrantable apoyo a la lucha del pueblo puertorriqueño por su independencia nacional, de igual forma expresa su solidaridad con el pueblo argentino en su legítima reclamación sobre la soberanía de las islas Malvinas.

El Congreso aprecia positivamente los procesos democráticos en Argentina, Uruguay y Brasil que han cerrado una prolongada etapa de represión y sufrimiento para sus pueblos, así como el ascenso al poder de un gobierno civil en Guatemala, cuyo pueblo valeroso y el movimiento revolucionario han luchado y resistido durante años de represión de los regímenes militares y contemplan hoy la posibilidad de una solución política negociada también para su país. Reitera el apoyo de Cuba a Perú en el repudio a las presiones de Estados Unidos.

Cuba continuará ejerciendo su solidaridad con todos aquellos gobiernos de

nuestro continente que, desde una posición de dignidad, asuman la defensa de los intereses de sus pueblos y se opongan a la política imperialista de imposición e injerencia.

El Congreso subraya que Cuba seguirá trabajando por profundizar los sentimientos de hermandad y solidaridad con los pueblos de América Latina y el Caribe, y se empeñará en promover las posibilidades de integración económica en el camino hacia la conquista de una gran comunidad latinoamericana y caribeña, liberada del dominio de Estados Unidos.

Al analizar la situación en el continente africano, se constata el enconado empeño del imperialismo y su aliado privilegiado. África del Sur, en socavar los estados progresistas agrupadas en la Línea del Frente y aniquilar la rebeldía de los pueblos que aún sufren el bárbaro sistema de segregación y opresión racial. Con verdadera admiración los comunistas cubanos apreciamos la creciente rebeldía del pueblo sudafricano, que ha llevado al régimen racista a una profunda e irreversible crisis, y expresamos nuestra más decidida y solidaridad al Congreso Nacional Africano que encabeza la lucha para eliminar esa afrenta ala humanidad que es el apartheid.

A diez años de conquistada su independencia, Angola constituye un baluarte de la lucha de los pueblos africanos por la liberación nacional y el progreso social. Contra la firme determinación de su pueblo se han estrellado todas las maniobras y agresiones del imperialismo y los racistas. El Congreso reafirma la inquebrantable solidaridad de Cuba con la Revolución Angolana y proclama el orgullo de los comunistas cubanos por estrechos vínculos que la sangre derramada en común en defensa del suelo angolano y el esfuerzo conjunto por la construcción de una nueva vida, han forjado entre el MPLA-Partido del Trabajo y Partido Comunista de Cuba. Reitera su indeclinable apoyo a la lucha que libran los patriotas namibios por su independencia bajo la dirección de la SWAPO, su único y legítimo representante.

El III Congreso expresa su elevada estimación y reconocimiento a los países de la línea del Frente por la firme posición mantenida en el enfrentamiento a las agresiones y maniobras del oprobioso régimen del apartheid.

Envía su mensaje de solidaridad ya poto a la Revolución Etíope, que avanza

por el rumbo socialista y que también ha debido enfrentar las agresiones y planes desestabilizadores promovidos por el imperialismo y la reacción, así como las terribles consecuencias de las calamidades naturales que la han azotado durante los últimos años, al igual que a otros países africanos.

El Congreso reitera su solidaridad con el pueblo sudanés, que con sus enérgicas acciones de masa en el norte y la vigorosa lucha de su ejército guerrillero en el sur, rompió las cadenas de la tiranía del régimen de Numeiry. Expresa la esperanza de que el pueblo sudanés pueda llevar adelante el proceso de cambios que se desarrolla en ese país.

A todos los países de esa región que a pesar de los angustiosos problemas económicos que enfrentan y de las brutales presiones que sobre ellos ejerce el imperialismo, mantienen posiciones progresistas y brindan solidaridad a las luchas de liberación en África y en el mundo, llegue también el saludo de los comunistas cubanos, en especial a los procesos iniciados en Ghana y Burkina Faso en este período tan complejo de la vida internacional.

El Congreso reafirma su apoyo a la República Árabe Saharaui Democrática y a la lucha de su heroico pueblo por la libertad e independencia.

En el Medio Oriente, el problema palestino permanece sin solución. Estados Unidos continúa brindando su apoyo ilimitado al régimen de Israel, al que Reagan ha defendido como su aliado estratégico y que desató una nueva guerra criminal en el Líbano contra la Resistencia Palestina y las fuerzas patrióticas libanesas.

El III Congreso expresa su más decidida solidaridad con la justa causa del pueblo palestino y apoya su derecho a constituir un Estado propio e independiente, así como exige que se devuelva a los países árabes los territorios ocupados por Israel. Se pronuncia en favor de la convocatoria de una conferencia internacional de paz sobre el Medio Oriente, bajo los auspicios de las Naciones Unidas y con la participación de todas las partes interesadas, incluida la Organización para la liberación de Palestina, único y legítimo representante de ese pueblo.

El Congreso expresa su solidaridad con la Jamahiriya Árabe Libia Popular Socialista, que enfrenta con valentía las amenazas de agresión y el boicot

económico decretado por el imperialismo norteamericano contra ella.

Con preocupación el Congreso ha constatado la persistencia del conflicto armado entre Irak e Irán, dos países no alineados, y manifiesta su esperanza de que se alcance a la mayor brevedad posible una solución justa y honorable a esta guerra, que ha dejado un saldo muy elevado de pérdidas humanas y materiales.

En Asia también se ha manifestado la política agresiva y guerrerista de la administración Reagan, como lo demuestran el incremento de su presencia militar en el océano Indico y de las maniobras y ejercicios militares provocadores; el apoyo político, económico y militar que brinda a la contrarrevolución, sus presiones para lograr un mayor involucramiento de sus aliados en compromisos militares en la región y los obstáculos que impone a los procesos de negociación y diálogo que en ella se desarrollan.

El III Congreso reafirma la hermandad y solidaridad que nos unen a los comunistas y al heroico pueblo de Vietnam, así como a los pueblos de Lao y Kampuchea, y expresa su deseo de que estos puedan desarrollar en paz la edificación de su nueva vida.

Confirma el apoyo a la República Popular Democrática de Corea noble empeño de lograr la reunificación pacífica y democrática del país, y respalda los planteamientos contenidos en el Informe Central referidos a la situación creada por la designación de Seúl como sede de las próximas olimpiadas, ignorando que la nación coreana está cruel y artificialmente dividida. Subraya la necesidad de encontrar una solución decorosa, mediante las conversaciones entre el norte y el sur, a la crisis existente, sin lo cual no es concebible la asistencia de nuestro país a esas olimpiadas. Expresa su solidaridad con el proceso de cambios sociales que se desarrolla en Afganistán y ratifica que la base para la solución política del llamado problema afgano debe ser el cese de la injerencia imperialista en los asuntos internos de ese país, y que se respete su derecho a desarrollar el sistema político que estime conveniente y justo a vivir en paz.

El Congreso expresa su plena concordancia con lo consignado en el Informe Central a cerca de los hechos positivos que se registran en la política de la

República popular China, tanto en su proyección internacional como en las relaciones bilaterales, y señala que la hostilidad y las acciones de fuerza de ese país contra Vietnam constituye un obstáculo para una sincera mejoría de las relaciones entre Cuba y China.

El Congreso concede particular importancia al Movimiento de Países No Alineados como factor influyente en la vida internacional que juega un papel destacado en la lucha por la paz, la independencia y la transformación de las relaciones económicas internacionales en beneficio de los pueblos, y proclama que Cuba continuará trabajando en su seno por fortalecer su unidad y su capacidad de acción. La elección de Zimbabwe como país sede de la próxima cumbre confirmó no solo el prestigio de ese país y de su firme conductor Robert Mugabe, sino que mostró la importancia que los países miembros del movimiento asignan a la situación en el sur de África, al problema del apartheid y al dramático estado de la economía africana.

Durante el período entre el II y III Congreso concluyó la gestión de nuestro país como presidente del Movimiento de Países No Alineados y se efectuó la VII Conferencia Cumbre en Nueva Delhi, a cuyo éxito, Cuba y el compañero Fidel Castro dedicaron todas sus energías. El III Congreso destaca la labor desarrollada por nuestro país en el seno del Movimiento de Países No Alineados, el espíritu democrático y constructivo que ha guiado nuestra actividad y los esfuerzos desplegados por mantener su unidad interna, como requisito indispensable para que este pueda proyectarse con plena fuerza en la política internacional.

III. El Congreso ha escuchado con la máxima atención los planteamientos contenidos en el Informe Central sobre la dramática situación de los países del Tercer Mundo, que se expresa con gran elocuencia en el gigantesco crecimiento de la deuda externa de estos y concuerda con la necesidad de emprender una verdadera batalla en el terreno del injusto orden económico internacional que ha impuesto el imperialismo. Esa batalla supone, en primer término la anulación de la enorme deuda externa del Tercer Mundo, que como se dice en el Informe Central, es impagable. Comprende también la lucha por el nuevo orden económico internacional, condición indispensable para crear las bases para una independencia real, una soberanía real de los

países subdesarrollados y de la posibilidad objetiva de realizar cambios sociales.

La conclusión de que la deuda es impagable, como ha expresado el compañero Fidel, se basa en cálculos y argumentos que no han podido rebatirse y, por el contrario, cada día que pasa, cada hora se hace más impagable, y a esa conclusión llegarán más tarde o más temprano tanto deudores como acreedores, incluyendo a aquellos países exportadores de petróleo que se hicieron la ilusión de que tan gigantesca deuda era pagable.

El diálogo para buscar soluciones aceptables para todas las partes sería el camino adecuado para enfrentar este gravísimo problema. Pero no se resuelve esta situación –y ello no podrá hacerse con simples paliativos y recetas tradicionales-, estamos seguros de que América Latina y otras regiones del Tercer Mundo serán escenario de explosiones sociales bastante generalizadas, las que tendrán en muchos casos un carácter revolucionario.

Para América Latina y el Caribe, la anulación de la deuda externa y la implantación del nuevo orden económico internacional se complementan con la necesidad de avanzar también gradualmente hacia formas de la integración económica regional que la injerencia imperialista ha demorado, y que económicamente es requisito indispensable para el desarrollo económico y social de los países de la región.

En el Informe Central se expresa que, al proponer la abolición de la deuda, Cuba no pretende la quiebra del sistema financiero internacional y que es precisamente de la reducción de los enormes gastos militares, impulsados por el imperialismo, de donde podrán salir los recursos para la solución racional del problema de la Deuda Externa para los países del Tercer Mundo. De este modo se establece un nexo lógico e indisoluble entre el desarrollo económico de los países del Tercer Mundo con el estratégico y decisivo problema de la lucha por la paz y contra la carrera armamentista.

El Congreso expresa su plena identificación con los análisis y planteamientos formulados por el compañero Fidel entorno al problema de la deuda externa y su reconocimiento a la intensa actividad que viene desarrollando para crear la conciencia necesaria en los pueblos, en los dirigentes y

personalidades, en todas las capas sociales que pueden y deben participar en esta histórica batalla por la independencia y el progreso económico y social de los países del Tercer Mundo.

IV. El III Congreso reitera que la política exterior de Cuba ha sido, y continuará siendo, un fiel reflejo de nuestra condición de país socialista, revolucionario, profundamente identificado con la causa de los pueblos del Tercer Mundo y dispuesto a sostener vínculos estatales con todos los países sobre la base del respeto mutuo y la igualdad soberana. Destaca la ininterrumpida ampliación de las relaciones diplomáticas de nuestro país que pone de manifiesto el fracaso de la política imperialista que pretendió cercar y aislar a la Revolución Cubana.

El Congreso concedió una especial atención al análisis de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos. Al examinar este problema se ha puesto de manifiesto que estas se hallan en su punto más bajo desde el ascenso al poder de la actual administración norteamericana.

La política anticubana del gobierno de Estados Unidos durante los últimos cinco años, se ha proyectado con extrema agresividad, reforzando el inmoral bloqueo económico, desatando insólitas persecuciones contra nuestras operaciones comerciales y financieras, promoviendo transmisiones subversivas de radio, manteniendo amenazas continuas de agresión y dando pasos concretos en la elaboración de planes para la misma, a la vez que mantiene la ilegal usurpación del territorio cubano que ocupa la Base Naval de Guantánamo.

Ante los nuevos peligros que entrañaba para nuestra patria esta política, nuestra Revolución multiplicó su capacidad defensiva.

El III Congreso reafirma que los comunistas cubanos consideran como una necesidad histórica que entre los países del mundo, con independencia de su régimen social, su tamaño o su nivel de desarrollo económico y social, existan relaciones normales asentadas en el respeto mutuo y los principios del derecho internacional universalmente reconocidos.

En este sentido reitera que Cuba mantiene una invariable actitud en favor de la solución del diferendo histórico con Estados Unidos, originado en la

política de hostilidad del gobierno norteamericano hacia nuestra Revolución y en su reiterada conducta de agresión, desestabilización y en ultima instancia, destrucción del sistema social que se ha dado nuestro pueblo en forma soberana. Ello tendrá que ser sobre la base del más estricto respeto a nuestra independencia soberanía, y cuando Estados Unidos se decida a tratar con nosotros con espíritu de igualdad y reciprocidad. Esta posición sería, responsable y constructiva esta basada en la convicción de cumplir un principio que favorecerá la causa de paz en nuestra región y en el mundo.

Al mismo tiempo, el Congreso proclama frente a la política imperialista de bloqueo y amenazas de agresión, la irrenunciable decisión del pueblo cubano armado lo largo de todo el país, de defender al precio que sea necesario la Revolución socialista y sus conquistas, su independencia nacional, su dignidad, su derecho a la vida y sus ineludibles principios patrióticos e internacionalistas.

El III Congreso de los comunistas cubanos expresa su más alta valoración de la actividad desplegada por nuestro Primer Secretario, compañero Fidel Castro en la acertada conducción de la política internacional del Partido y el Estado. Los éxitos alcanzados por Cuba en el terreno internacional, su creciente prestigio e influencia están íntimamente vinculados a la orientación y al incansable trabajo del compañero Fidel Castro.

Aprecia con admiración este extraordinario esfuerzo, que tan alto significado ha tenido para nuestra Revolución en estos años, y reafirma la voluntad del Partido y de todo el pueblo de continuar adelante, firmemente unidos en torno a Fidel, al Buró Político y al Comité Central hacia nuevas victorias del socialismo y el internacionalismo proletario.

El III Congreso del Partido Comunista de Cuba encarga al Comité Central la ejecución, orientación y control del cumplimiento de la presente resolución.